

Vindicación de Cuba

Por Maikel Fariñas Borrego, especialista del Instituto de Historia de Cuba

[24.03.2004]-Hora 11:00 de Cuba

Corría marzo de 1889 cuando el periódico **The Manufacturer**, de Filadelfia, publicaba el artículo anticubano "¿Queremos a Cuba?", luego reproducido parcialmente en Nueva York por **The Evening Post**, bajo el título "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba".

E. L. Godkin, director del diario neoyorquino, recibió una sólida respuesta de José Martí, insertada el 25 de ese mes en ese órgano y titulada: "Vindicación de Cuba".

Poco después el folleto "Cuba y los Estados Unidos" editado en "El Avisador Hispano-Americano", recogió los dos artículos, con una breve introducción escrita por Martí, quien consideró de suma importancia su divulgación porque "cuando las desgracias de un pueblo pueden llevarlo al deseo de diluirse dentro de una nación extraña, conviene saber qué piensa esta... caso de que resulte que su vecino lo desprecia."

El hecho de que ambos diarios, representantes de orientaciones políticas opuestas en los Estados Unidos, compartiesen el denuesto a los cubanos, no debía soslayarse.

The Manufacturer solo tuvo palabras de elogio para las bondades físico-geográficas de la Isla y restringió las ventajas de la supuesta adquisición a la obtención de un nuevo mercado de ventas, que con la excluyente capacidad americana prosperaría. El artículo se detuvo en ofrecer una obtusa explicación de la población, para seguidamente regodearse en describir el absurdo mayor.

Según este, los cubanos, además de heredar todos los pecados de los españoles, reunían entre sus defectos el afeminamiento, la aversión a cualquier esfuerzo, deficiente moral, incapacidad para la ciudadanía de una República y la falta de fuerza viril y de respeto propio.

Antes estas supuestas discapacidades, entendía el rotativo que debían ser reducidos a una mera dependencia y su población ser copada, americanizada, cubierta con gente de la raza del Norte.

The Evening Post, más preocupado por los costos de la operación anexionista, reiteró enfáticamente la injuria e imitó al vejador.

A ellos refutó el Apóstol:

"Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver a su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones solo excusables a la politiquería fanfarrona o a la desordenada ignorancia. Ningún cubano se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter".

De su obra, por esos años de turbulento reposo como él los llamara, "Vindicación de Cuba" es sin duda un texto mayor. Exhibió su contenido la más acérrima prosa de reproche, de ese pueblo que la ignorancia del Manufacturer insultaba de "afeminado".

Precisamente a un país que, según las propias palabras de Martí, se levantó un día contra el "gobierno cruel", obedeció "como soldado, durmió en el fango, comió raíces, peleó diez años sin paga", y supo: "de un golpe de machete, echar a volar una cabeza..."

Pero la lucha no cesaba, decía él "... por la esperanza poco viril de los anexionistas, de obtener libertad sin pagarla por su precio..."

Debió el Maestro reconocer en los móviles que respaldaban aquellos artículos, las intenciones de tipo colonialista que indirectamente utilizó para contender las corrientes anexionistas. Combatió aquí él desenvainando del tintero la afilada pluma. La vindicación cubana se esgrimió en sus manos.

http://www.elhabanero.cubaweb.cu/2004/marzo/nro934_04mar/hist_04mar244.html

Cuba y los Estados Unidos

Por: Mercedes Santos Moray

José Martí no fue ajeno al histórico referendo que existe entre Cuba y los Estados Unidos, desde los tiempos de Quince Adams y Thomas Jefferson, cuando la Isla era la supuesta manzana que abría de caer, por gravedad, en la Unión americana.

Desconocimiento de las acciones de los insurrectos, carencia de apoyo logístico y político, no reconocimiento de la República en Armas, en tiempos de Ulises Grant, fueron algunos de los anteces que se encontró el Apóstol en su trayectoria revolucionaria.

Y, además, él vivió con verdadera amargura e inquietud, las maniobras del llamado "panamericanismo" que es un virtual antecedente del ALCA de nuestros días, cuando la América toda iba a ceñirse, económica y políticamente, a la órbita norteamericana, y en medio de tal diseño de dependencia en los mercados, Cuba y Puerto Rico, todavía colonias de España eran frutas maduras para la ambición del imperio emergente en los Estados Unidos, a partir de la octava década del siglo XIX.

Así, y mientras cubría sus numerosos compromisos, traducía el poema *Lalla Rook*, del inglés Thomas Moore, y comenzaba a actuar como corresponsal del diario uruguayo *La Opinión Pública*, en 1889, aparece primero en las páginas de un periódico de Filadelfia, *The Manufacturer*, y es reproducido luego por *The Evening Post* un artículo infame: *¿Queremos a Cuba?*

"A los efectos de los hombres de la raza paterna unen el afeminamiento, y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad. No se saben valer, son ociosos, de moral deficiente, e incapaces por naturaleza y la experiencia de cumplir con las obligaciones de la ciudadanía de una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y

de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces, que se levantan poco de la dignidad de una farsa.”

Ante tales afrentas al pueblo cubano se alzó la voz de José Martí quien publicará en las páginas de *The Evening Post* su demoledora respuesta, conocida entonces como *Vindicación de Cuba* y editada, más tarde, entre la emigración cubana en calidad de folleto con el título de *Cuba y los Estados Unidos*, texto de naturaleza ideológica capital para entender los principios políticos y morales en que se sustentaba también la ética y la estética del más grande de nuestros próceres, de nuestro padre:

“No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o pigmeos inmorales que a *The Manufacturer* le place describir; ni el país de inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio, que, junto con los demás pueblos de la América española, suelen pintar viajeros soberbios y escritores. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres; estamos atravesando aquel período de reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta, que sigue naturalmente a un período de acción excesiva y desgraciada; hemos de batallar como vencidos contra un opresor que nos priva de medios para vivir, y favorece, en la capital hermosa que visita el extranjero, en el interior del país, donde la presa se escapa de su garra, el imperio de una corrupción tal que llegue a envenenarnos en la sangre las fuerzas necesarias para conquistar la libertad. Merecemos en la hora de nuestro infortunio, el respeto de los que no nos ayudaron cuando quisimos sacudirlo.”

<http://www.mujeres.co.cu/Marti/nuevo/vindicaci%C3%B3n%20de%20cuba.htm>



Obra

Vindicación de Cuba



Esto es una réplica de lo publicado en el periódico *The Evening Post*, Nueva York con fecha 25 de marzo de 1889, con el cual José Martí refuta la visión despectiva de Cuba reflejada en dos artículos aparecidos en el *The Manufacturer*, Filadelfia, el 16 de marzo de 1889 y *The Evening Post*, Nueva York el 27 de marzo de 1886. Estos tres artículos fueron luego traducidos y publicados por el propio Martí en el folleto titulado *Cuba y los Estados Unidos* en abril de 1889.



Sr. Director de The Evening Post.

Señor:

Ruego a usted que me permita referirme en sus columnas a la ofensiva crítica de los cubanos publicada en **The Manufacturer** de Filadelfia, y reproducida con aprobación en su número de ayer.

No es este el momento de discutir el asunto de la anexión de Cuba. Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia. Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil; los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común, se ven honrados dondequiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos; los que, con sus elementos menos preparados, fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto; esos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción. Han hecho de los héroes de este país sus propios héroes, y anhelan el éxito definitivo de la Unión Norte-Americana, como la gloria mayor de la humanidad; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible, estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting.

No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o pigmeos inmorales que a **The Manufacturer** le place describir; ni el país de inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio, que,

junto con los demás pueblos de la América española, suelen pintar viajeros soberbios y escritores. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres; estamos atravesando aquel período de reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta, que sigue naturalmente a un período de acción excesiva y desgraciada; tenemos que batallar como vencidos contra un opresor que nos priva de medios de vivir, y favorece, en la capital hermosa que visita el extranjero, y en el interior del país, donde la presa se escapa de su garra, el imperio de una corrupción tal que llegue a envenenarnos en la sangre las fuerzas necesarias para conquistar la libertad. Merecemos en la hora de nuestro infortunio, el respeto de los que no nos ayudaron cuando quisimos sacudirlo.

(...)

Acaba *The Manufacturer* diciendo "que nuestra falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la apatía con que nos hemos sometido durante tanto tiempo a la opresión española", y "nuestras mismas tentativas de rebelión han sido tan infelizmente ineficaces, que apenas se levantan un poco de la dignidad de una farsa". Nunca se ha desplegado ignorancia mayor de la historia y el carácter que en esta ligerísima aseveración. Es preciso recordar, para no contestarla con amargura, que más de un americano derramó su sangre a nuestro lado en una guerra que otro americano había de llamar "una farsa". ¡Una farsa, la guerra que ha sido comparada por los observadores extranjeros a una epopeya, el alzamiento de todo un pueblo, el abandono voluntario de la riqueza, la abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de la libertad, el incendio de nuestras ciudades con nuestras propias manos, la creación de pueblos y fábricas en los bosques vírgenes, el vestir a nuestras mujeres con los tejidos de los árboles, el tener a raya, en diez años de esa vida, a un adversario poderoso, que perdió doscientos mil hombres a manos de un pequeño ejército de patriotas, sin más ayuda que la naturaleza! Nosotros no teníamos hessianos ni franceses, ni Lafayette o Steuben, ni rivallidades de rey que nos ayudaran: nosotros no teníamos más que un vecino que "extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del pueblo" para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia: nosotros caímos víctimas de las mismas pasiones que hubieran causado la caída de los Trece Estados, a no haberlos unido el éxito, mientras que a nosotros nos debilitó la demora, no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos: "¡No han de vernos morir por la libertad a sus propias puertas sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo!" Extendieron "los límites de su poder en deferencia a España". No alzaron la mano. No dijeron la palabra.

La lucha no ha cesado. Los desterrados no quieren volver. La nueva generación es digna de sus padres. Centenares de hombres han muerto

*después de la guerra en el misterio de las prisiones. Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad. Y es la verdad triste que nuestros esfuerzos se habrían, en toda probabilidad, renovado con éxito, a no haber sido, en algunos de nosotros, por la esperanza poco viril de los anexionistas, de obtener libertad sin pagarla a su precio, y por el temor justo de otros, de que nuestros muertos, nuestras memorias sagradas, nuestras ruinas empapadas en sangre, no vinieran a ser más que el abono del suelo para el crecimiento de una planta extranjera, o la ocasión de una burla para **The Manufacturer** de Filadelfia.*

Soy de usted, señor Director, servidor atento.

José Martí

<http://www.cuba.cu/memorial/vindicacion.htm>